

Que es el hombre?

UNA CLAVE DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE:

EL SIMBOLO

Según Juan von Uexkull, la biología es una ciencia natural que tiene que ser desarrollada con los métodos empíricos usuales, los de observación y experimentación.

Uexkull, como filósofo, es un idealista o fenomenista. Pero su fenomenismo no se basa en consideraciones metafísicas o epistemológicas sino que en principios empíricos, representando así una especie verdaderamente ingenua de dogmatismo. Cada organismo es un ser monádico que posee un mundo propio con una experiencia peculiar.

Uexkull comenzó sus investigaciones con el estudio de los organismos inferiores y la fue extendiendo poco a poco a todas las formas de vida orgánica. El organismo no podría sobrevivir sin la cooperación y el equilibrio del sistema receptor, por el cual una especie biológica recibe los estímulos externos y un sistema efector, por el cual reacciona ante sus estímulos, los cuales se hallan estrechamente entrelazados. Son eslabones de una misma cadena, que es descrita por Uexkull como *circulo funcional*.

Entre el sistema receptor y efector, que se encuentra en todas las especies animales, hallamos en el hombre, como eslabón intermedio, algo que se señala como un sistema simbólico. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana.

Comparado con los demás animales, el hombre no solo vive en una realidad más amplia sino una nueva dimensión de la realidad. Existe una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas:

- La respuesta directa o inmediata sigue al estímulo externo.
- La respuesta es demorada.

El hombre que medita dice Rousseau, es un animal depravado: sobrepasar los límites de la vida orgánica no representa una mejora de la naturaleza humana, sino su deterioro.

El hombre no puede escapar de su propio logro: no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida. El hombre se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos místicos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada a través de la interposición de este medio artificial. Vive en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños. Lo que perturba y alarma al hombre dice Epicteto no son las cosas, sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas.

El lenguaje ha sido identificado a menudo con la razón o la verdadera fuente de la razón, pero esta definición no alcanza a cubrir todo el campo. En ella una parte se toma por el todo: *pars pro toto*. Porque junto al lenguaje conceptual tenemos un lenguaje emotivo; junto al lenguaje lógico o científico tenemos el lenguaje de la imaginación poética. El lenguaje no expresa pensamientos o ideas, sino sentimientos y emociones.

Los grandes pensadores que definieron al hombre como animal racional, no eran empiristas ni trataron de proporcionar una noción empírica de la naturaleza humana. Con esta definición expresaban un imperativo moral fundamental. Por lo tanto en lugar de definir al hombre como animal racional, lo definiremos como un animal simbólico. De esta manera podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo

camino abierto al hombre: *el camino de la civilización*.

Hechos e Ideales

Después de un análisis penetrante de que el criterio con el que se describe la estructura fundamental del intelecto humano hay que buscarlo en el carácter del conocimiento humano, que es de tal índole que el entendimiento se halla en la necesidad de hacer una distinción neta entre la realidad y la posibilidad de las cosas. Este carácter del conocimiento humano es el que determina el lugar del hombre en la cadena general del ser.

Dios en actus purus. Todo lo que concibe es real. La inteligencia de Dios es un intellectus archetypus o intuitus originarius. No puede pensar una cosa sin creer y producir la cosa en este verdadero acto de pensar. Solo en el hombre, en su inteligencia derivada (intellectus ectypus), surge el problema de la posibilidad.

Únicamente empleo el concepto de semejante entendimiento intuitivo al efecto de describir la naturaleza y los límites de descubrir el intelecto humano. Este último es un entendimiento discursivo que depende de dos elementos heterogéneos. No podemos pensar sin imágenes, ni podemos intuir sin conceptos.

El conocimiento humano es, por su verdadera naturaleza, conocimiento simbólico es indispensable llevar a cabo una distinción aguda entre cosas actuales y posibles entre cosas reales e ideales. Un símbolo es considerado como si estuviera dotado de poderes mágicos o físicos, pero en el progreso exterior de la cultura humana se siente claramente la diferencia entre cosas y símbolos.

Kurt Goldstein nos muestra que el paciente es incapaz de tratar con cualquier situación meramente posible. Podemos, describir la deficiencia de estos pacientes como una falta de capacidad para abordar una situación meramente posible.

Una expresión muy interesante de esta incapacidad la tenemos en el hecho de que encuentran la mayor dificultad en repetir una frase que carece de sentido para ellos, es decir, cuyo contenido no corresponde a la realidad que son capaces de captar. Requiere la habilidad de vivir en dos esferas: la esfera concreta, donde ocupan su lugar las cosas reales, y la esfera no concreta, la meramente posible. Únicamente puede vivir y actuar en la esfera concreta.

Los empiristas y los positivistas han mantenido siempre que la tarea superior del conocimiento humano consiste en proporcionar los hechos y nada más que los hechos.

Cuando Galileo fundó su nueva ciencia de la dinámica tuvo que comenzar concibiendo un cuerpo enteramente aislado, un cuerpo que se mueve sin la influencia de ninguna fuerza exterior. Se ha subrayado con razón que las concepciones que condujeron al descubrimiento del principio de inercia no eran en modo alguno evidentes o naturales y que para los griegos, lo mismo que para la gente de la Edad media, estas concepciones habrían aparecido como evidentemente falsas y hasta absurdas. Sin embargo la ayuda de esas concepciones totalmente irreales, Galileo no podía haber propuesto su teoría del movimiento; tampoco podría haber desarrollado una nueva ciencia que trata de un tema muy antiguo.

Desde los tiempos pitagóricos se han reconocido el número como un tema central del pensamiento matemático. El primero en ofrecer una explicación satisfactoria y una teoría sólida de estos números fue Gauss.

La matemática no es el único campo en que se puede estudiar la función general del pensamiento simbólico.

La observación de Kant, no solo expresa una característica general de la razón teórica, sino también una verdad acerca de la razón práctica.

Vivir en el mundo ideal, dice Goethe, consiste en tratar lo imposible como si fuera posible. Rousseau desea restaurar los derechos naturales del hombre y reconducirlo a su estado original , el estado de naturaleza . el hombre natural (l' homme de nature) tiene que reemplazar al hombre convencional, al hombre social (l' homme de l' homme).

Rousseau trata de introducir el método hipotético, que fue empleado por Galileo para el estudio de los fenómenos naturales, en el campo de las ciencias morales; y está convencido de que solo por esta vía de razonamientos hipotéticos y condicionales podemos llegar a una verdadera comprensión de la naturaleza del hombre.

La gran misión de la utopía no consiste sino en hacer lugar a lo posible, como lo opuesto a la aquiescencia pasiva, al estado real presente de los asuntos humanos. Este pensamiento simbólico supera la inercia natural del hombre y le dota de una nueva facultad: la de reajustar constantemente su universo humano.

UNIVERSIDAD PRIVADA DE

SAN PEDRO SULA

Asignatura: Filosofía

Grupo: #5

Integrantes:

Fecha de entrega: 8 de Mayo del 2002.

San Pedro Sula, Honduras